



MINISTÈRE DU PASTEUR CLÉMENT SALOMON · DEVOCIONAL N°3

El perdón: por fin libre

La deuda se pagó hace años. ¿Por qué sigue usted cruzando la calle?

Durante once años, Jean-Robert cruzó la calle. Cuando murió su madre, no tenía dinero para el entierro, así que pidió prestado a un hombre mayor del barrio, al que todos llamaban Mèt Dorval. La cantidad quedó anotada en un cuadernito azul, en una línea con su nombre. A Jean-Robert le tomó seis años devolverlo, poco a poco, y algunos meses nada. Y el día que llevó el último pago, Mèt Dorval hizo algo que él no esperaba. Abrió el cuaderno azul, arrancó la página, acercó un fósforo a la esquina y la dejó arder en un platito de hojalata mientras los dos miraban.

Jean-Robert se fue a casa libre. Y a la mañana siguiente, subiendo por el camino con un balde de agua, vio a Mèt Dorval venir hacia él — y se pasó al otro lado.

Hizo eso durante once años más. Cruzaba la calle en la iglesia. Miraba sus pies en el mercado. Nunca volvió a sentarse a tomar café con aquel hombre. La deuda ya no existía. La vergüenza sí.

Alguien que lee esto está haciendo exactamente lo mismo con Dios.

La página que Dios quema

Este es el versículo que casi todos pueden citar, y que casi nadie cree hasta el final:

«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.»

1 Juan 1:9 (RVA)

Léalo despacio, porque hay dos regalos distintos en esa sola frase, y la mayoría solo tomamos el primero.

«**Nos perdone nuestros pecados**» — ese es el registro. La página del cuaderno. La deuda legal, cancelada.

«**Y nos limpie de toda maldad**» — esa es la mancha. La suciedad en las manos. Lo que usted todavía siente cuando se apaga la luz.

Dios no se detiene en arrancar la página. Lava al hombre. Si solo perdonara, usted sería un culpable indultado: libre, pero todavía sucio. Él hace las dos cosas, y hace la segunda por la razón exacta que a usted le da miedo: porque sabe que de otro modo usted no puede vivir consigo mismo.

Y fíjese en la palabra más extraña del versículo: *justo*. No solo fiel — **justo**. Correcto. Legalmente recto. ¿Cómo puede ser *justo* que un culpable salga libre? Solo de una manera: porque alguien ya pagó. La deuda no fue ignorada; fue cubierta, en la cruz, por Jesucristo. Por eso Dios puede perdonarlo sin doblar su propia ley. La página no desapareció. La página está *pagada*.

Mida la distancia

Cuando Dios quiso decirnos cuán lejos aleja un pecado perdonado, no usó un número. Usó una dirección — y escogió su dirección con mucho cuidado:

«*Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.*»

Salmo 103:12 (RVA)

Pregúntese por qué no dijo *el norte del sur*. Porque el norte y el sur tienen final. Siga caminando hacia el norte y acabará en la cima del mundo, y su siguiente paso irá hacia el sur. Hay un punto de encuentro.

El oriente y el occidente no tienen punto de encuentro. Empiece a caminar hacia el este y podrá caminar toda su vida sin empezar nunca a caminar hacia el oeste. La distancia no se cierra. Eso no es poesía — ese es todo el punto. Dios escogió la única medida de la creación que nunca se agota.

Y note quién hizo el trabajo. Usted no. «**Hizo alejar.**» No fue usted quien llevó ese pecado lo bastante lejos a fuerza de esforzarse. Él lo tomó de sus manos y lo llevó a un lugar sin camino de regreso.

El agua más profunda de la tierra

El profeta Miqueas vio lo mismo y escogió otra imagen. Casi tartamudea de asombro:

«¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y olvidas el pecado del resto de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque es amador de misericordia.»

Miqueas 7:18 (RVA)

Deténgase en esa última frase: **es amador de misericordia**. Perdonarlo no es algo que Dios haga con un suspiro, como un padre cansado que al fin cede. Es la parte que Él disfruta. La misericordia no es su deber. La misericordia es su gozo.

Y luego viene el versículo siguiente, una de las frases más atrevidas de la Biblia:

«Él tornará, él tendrá misericordia de nosotros; él sujetará nuestras iniquidades, y echará en lo profundos de la mar todos nuestros pecados.»

Miqueas 7:19 (RVA)

No en la orilla, donde el agua es clara y uno puede ponerse de pie, mirar hacia abajo y verlo todo posado sobre la arena. *En lo profundo*. Donde no llega la luz. Donde ningún buzo baja. Dios no pone su pecado en un lugar del que usted pueda volver a sacarlo una mala noche.

Alguien dijo una vez que cuando Dios echa nuestros pecados en lo profundo del mar, clava un letrero en la orilla: **PROHIBIDO PESCAR**. El pecado ya no es el problema. La pesca sí.

El Dios que decide no volver a mencionarlo

Ahora bien, si usted tiene buena memoria y una conciencia sensible, tiene una pregunta: *Dios lo sabe todo. No puede olvidar de verdad. Entonces sigue ahí, en su mente, ¿no es cierto?*

Escuche cómo lo dice Dios mismo:

«Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí; y no me acordaré de tus pecados.»

Isaías 43:25 (RVA)

«Porque seré propicio á sus injusticias, Y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más.»

Hebreos 8:12 (RVA)

«No me acordaré» no es el lenguaje de una mala memoria. Es el lenguaje de una promesa. Cuando un juez dice «esto no se usará contra usted», no se ha vuelto amnésico: se ha comprometido. Dios le está diciendo, por escrito, que su pecado confesado jamás volverá a levantarse contra usted. Ni en esta vida. Ni en el juicio. Nunca.

Y note las palabras que explican por qué: **«por amor de mí»**. Él no borra su expediente porque usted por fin lo mereció, ni porque lloró la cantidad correcta, ni porque acumuló suficientes años buenos para equilibrar los malos. Lo hace por quién es Él. Lo cual significa que no puede deshacerlo quién es usted.

¿Entonces por qué sigo sintiéndome culpable?

Porque hay dos voces, y se parecen durante unos tres segundos.

Una es la del Espíritu Santo. Cuando Él convence, es *específico y va hacia algún lugar: esa palabra que le dijiste a tu esposa el martes — ve y arréglalo*. Tiene nombre y tiene una puerta de salida. Siempre conduce hacia Jesús.

La otra voz es la del acusador, y la Biblia lo nombra sin rodeos:

«...porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.»

Apocalipsis 12:10 (RVA)

Su trabajo es vago e interminable: *eres repugnante, siempre has sido así, ni te molestes en orar*. Sin nombre, sin fecha, sin puerta. Solo peso. Y fíjese en su horario: **día y noche**. No se toma un turno libre. Si lo ha estado escuchando a las dos de la madrugada, usted no se está volviendo loco ni es especialmente malvado. Lo está trabajando un profesional.

Pero mire quién está de pie en la habitación con usted:

«...y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, á Jesucristo el justo.»

1 Juan 2:1 (RVA)

Un *abogado* es un defensor. Y aquí está el detalle que debería cerrar el caso: su Defensor es también Aquel que pagó la multa. No está argumentando que usted es inocente. Está levantando sus propias manos y diciendo: *esto ya quedó resuelto*.

«Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.»

Romanos 8:1 (RVA)

Diga en voz alta la palabra pequeña: **ahora**. No después de un período de prueba. No cuando lleve un año demostrando algo. Ahora.

Una prueba sencilla para la voz en su cabeza: **la convicción nombra una sola cosa y señala a Jesús. La condenación lo nombra todo y aparta de Él**. Una quiere verlo limpio. La otra quiere verlo fuera.

Lo que a usted le toca hacer

Todo lo anterior es gratuito. Pero gratuito no es lo mismo que automático, y la Biblia es muy clara sobre el único paso que le corresponde a usted:

«El que encubre sus pecados, no prosperará: Mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia.»

Proverbios 28:13 (RVA)

Encubrir es aquello para lo que todos tenemos talento natural. Explicar. Cambiarle el nombre. Compararnos con alguien peor. Y el versículo dice que ese camino no tiene salida.

Confesar es simplemente estar de acuerdo con Dios sobre lo que fue — sin una palabra más suave, sin una excusa enganchada detrás. Es la distancia más corta entre un hombre culpable y

un hombre limpio. Y si usted teme lo que pasará cuando por fin lo diga sin adornos, Dios se tomó el trabajo de anunciarle de antemano su respuesta:

«Venid luego, dirá Jehová, y estemos á cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, vendrán á ser como blanca lana.»

Isaías 1:18 (RVA)

La grana era, en el mundo antiguo, el tinte que todos sabían que no salía con el lavado. Dios nombra a propósito la mancha imposible — y después dice: nieve.

Mire también a la mujer que arrastraron ante Jesús con las pruebas en la mano, culpable, sin nada que alegar. Él despidió a sus acusadores y luego dijo dos cosas, y usted necesita las dos:

«Ni yo te condeno: vete, y no peques más.»

Juan 8:11 (RVA)

«Ni yo te condeno» — eso es el pasado, terminado. «Vete, y no peques más» — eso es el futuro, abierto. Él nunca da lo segundo como condición de lo primero. Da lo primero para que lo segundo sea posible.

La otra mitad del regalo

Llegamos a la parte de este devocional que le va a costar algo. Porque Jesús, en medio de la oración que nos enseñó, le puso una segunda puerta a la primera:

«Porque si perdonareis á los hombres sus ofensas, os perdonará también á vosotros vuestro Padre celestial. Mas si no perdonareis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.»

Mateo 6:14-15 (RVA)

Cuidado aquí, porque se ha usado este versículo para asustar a la gente, y no es para eso. No dice que usted se gana el perdón de Dios perdonando. Nada en la Biblia se gana; el libro entero dice lo contrario. Dice algo que llega más hondo: **una mano cerrada sobre un rencor no está lo bastante abierta para recibir un regalo.**

Jesús contó toda una historia sobre esto. Un siervo debía a su rey una suma tan enorme que jamás podría pagarse, y el rey sencillamente la canceló. Ese mismo siervo salió de inmediato, agarró por el cuello a un hombre por una deuda pequeña — y lo hizo meter en la cárcel (Mateo 18:23-35). El problema no fue que el perdón recibido fuera pequeño. Fue que nunca lo dejó llegar hasta sus manos.

Pedro creía ser generoso cuando preguntó cuántas veces tenía que hacerlo:

«Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que peque contra mí? ¿hasta siete? Jesús le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.»

Mateo 18:21-22 (RVA)

Jesús no estaba repartiendo una cuota de 490. Estaba diciendo: *deja de contar*. En el momento en que usted lleva un número, está de vuelta en el cuaderno azul — solo que ahora la pluma la tiene usted.

Y esta es la medida que da Pablo, la única que de verdad funciona:

«Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.»

Colosenses 3:13 (RVA)

«Toda amargura, y enojo, é ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia: Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.»

Efesios 4:31-32 (RVA)

De la manera que. No «tanto como se lo merezcan». No «cuando se disculpen como es debido». De la misma forma en que Él lo hizo con usted: mientras usted todavía estaba en el error, antes de que lo pidiera, a su propio costo.

Y si quiere ver cómo se ve eso mientras los clavos realmente entran, escuche lo que dijo desde la cruz acerca de los hombres que sostenían los martillos:

«Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

Lucas 23:34 (RVA)

Nadie se había disculpado. Nadie se había detenido siquiera.

Cuatro cosas que el perdón no es

Aquí es donde se lastiman las personas sinceras, así que seamos muy claros. El perdón bíblico es poderoso, pero no es ninguna de estas cuatro cosas:

- **No es decir que no importó.** Si no hubiera importado, la cruz habría sido innecesaria. Dios nunca le pide que llame al mal «nada». Le pide que se lo entregue al único Juez capaz de cargarlo: «Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor» (Romanos 12:19). Perdonar no es cerrar el caso. Es trasladarlo a un tribunal superior.
- **No es un sentimiento que uno espera sentado.** Es una decisión, tomada casi siempre antes de que llegue el sentimiento, y a menudo más de una vez. Algunas mañanas tendrá que volver a tomarla sobre la misma persona. Eso no es un fracaso: es «setenta veces siete» ocurriendo dentro de su propio pecho.
- **No es lo mismo que la confianza, ni que quedarse.** Usted puede perdonar por completo a una persona y aun así no entregarle su dinero, sus hijos ni su dirección. El perdón se da; la confianza se reconstruye. Y si alguien le está haciendo daño a usted o a sus hijos, **perdonarlo no significa quedarse donde ocurre el daño**: póngase a salvo, hable con un pastor y con una persona de confianza, e involucre a las autoridades correspondientes. En una emergencia, llame al 911.
- **No es olvidar.** Usted no es Dios; no puede prometer no acordarse. Pero sí puede decidir, cada vez que llegue el recuerdo, no recogerlo para usarlo — contra ellos o contra usted mismo. Ese es el letrero de «prohibido pescar», y a usted le toca obedecerlo.

Cómo soltarlo, en concreto

Práctico, y lo bastante pequeño para hacerlo esta misma noche:

- **Nómbrelo una vez, en voz alta, delante de Dios.** No la versión suavizada. «Señor, esto fue lo que hice.» O: «Señor, esto fue lo que él me hizo, y esto es lo que me costó.» La honestidad siempre es el punto de partida (Salmo 62:8).
- **Después diga la frase que cierra el asunto:** «Lo suelto. Ya no estoy cobrando esta deuda. Encárgate tú de él, y ten misericordia de él.»

- **Espere que vuelva, y tenga lista su respuesta.** Cuando regrese el recuerdo, dígalos en voz alta: *eso está pagado*. Miqueas 7:19. Prohibido pescar.
- **Repáre lo que todavía puede alcanzar.** Si su nombre está en el cuaderno azul de otra persona, vaya. Una llamada, una palabra, la restitución que esté en su mano — «ve, reconcíliate primero con tu hermano» (Mateo 5:24).
- **No cargue solo los más pesados.** «Confesaos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos» (Santiago 5:16). Las heridas profundas — traición, abuso, violencia — normalmente necesitan un pastor, un amigo de confianza y, muchas veces, un profesional calificado. Este devocional es aliento espiritual, no tratamiento médico ni psicológico. Pedir ayuda no es fe débil.
- **Perdónese a usted mismo al final, y es lo más difícil.** Si Dios no se lo está cobrando, usted es el único que sigue con un tribunal abierto. «Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor es Dios que nuestro corazón» (1 Juan 3:20).

Por fin libre

Once años son muchos para cruzar una calle que uno tenía derecho a caminar.

Alguien acabó diciéndole a Jean-Robert una cosa pequeña que lo cambió todo: *Mèt Dorval no te estaba evitando. Estaba esperando que vinieras a tomar café*. El viejo había quemado esa página precisamente para que los dos pudieran sentarse juntos. Cada vez que Jean-Robert cruzaba el camino, no se estaba protegiendo de un cobrador. Estaba rechazando una amistad que el cobrador ya había pagado para hacer posible.

Eso es lo que un perdón no creído le hace a una persona. Y eso es lo que su Padre ha estado atravesando todos estos años, mientras usted se quedaba al otro lado del camino, pagando todavía sobre una página que ya es ceniza.

«Bienaventurado aquel cuyas rebeliones han sido perdonadas, y borrados sus pecados.»

Salmo 32:1 (RVA)

La página está quemada. El mar es profundo. El letrero dice: prohibido pescar. Venga y siéntese.

Antes de cerrar esto — una oración

Órela en voz alta, con sus propias palabras: «Padre, aquí está, sin ninguna excusa. Perdóname y lávame. Y a esa persona que he estado cargando — hoy la suelto. Ya no cobro más. Ayúdame a creer que la página de verdad está quemada.» Esa oración no ha sido rechazada ni una sola vez.

¿Quisiera saber más de Jesús, comenzar un estudio bíblico gratuito o hablar con alguien sobre lo que acaba de leer? Si hay un nombre que usted ha cargado por años, sería un honor orar por él con usted — en privado y sin juicio. Contáctenos hoy:

 **903-748-9353** ·  **jils19802012@gmail.com**

O deje un comentario, envíenos un mensaje directo, y **suscríbese + síganos + comparta** en YouTube y Facebook.

¿Qué estudiamos ahora? Este devocional cierra la serie actual — y el próximo tema saldrá de lo que ustedes pidan. Responda, comente o escribanos la pregunta que más quiere que la Biblia le responda, y esté atento a la biblioteca gratuita en **pasteurclementsalmomon.org**. Suscríbese ahora para recibirlo el día que salga — si espera, tendrá que ir a buscarlo. 🔔

ENVÍE ESTO A ALGUIEN QUE LO HA CARGADO DEMASIADO TIEMPO

Hoja para el lector

El perdón: por fin libre — versión de bolsillo

5 verdades para recordar

1. Dios hace dos cosas, no una: perdona el registro *y* limpia la mancha (1 Juan 1:9).
2. Lo alejó cuanto está el oriente del occidente — una distancia que nunca se cierra (Salmo 103:12).
3. Lo echa en lo profundo del mar, y le da gozo hacerlo (Miqueas 7:18-19).
4. «No me acordaré más» es una promesa, no un olvido — nunca volverá a levantarse contra usted (Isaías 43:25; Hebreos 8:12).
5. El perdón recibido debe convertirse en perdón dado — «de la manera que Cristo os perdonó» (Colosenses 3:13; Mateo 6:14-15).

Versículo para memorizar

«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.»

1 Juan 1:9 (RVA)

Para pensar & orar

- ¿Hay un pecado que le confesé a Dios y por el cual todavía me estoy castigando? ¿Qué cambiaría hoy si de verdad creyera que la página está quemada?
- ¿Qué nombre está en mi cuaderno — y qué espero cobrarle todavía?
- ¿A quién podría llamar, escribir o visitar esta semana para reparar algo que aún está a mi alcance?

Hoja del presentador

- **Abra con la historia** (el cuaderno azul, la página quemada, once años cruzando la calle). Pregunte: «¿Alguien aquí ha seguido pagando una deuda que ya estaba saldada?» Deje que el silencio trabaje.
- **Punto 1 — Dos regalos en un versículo:** 1 Juan 1:9. «Perdone» = el registro; «limpie» = la mancha. Después explique *justo*: el perdón es legal porque Cristo pagó, no porque Dios ignorara su ley.
- **Punto 2 — La distancia:** Salmo 103:12. Por qué oriente/occidente y no norte/sur: el norte y el sur se encuentran en un polo; el oriente y el occidente nunca. Y es *Él* quien aleja, no nosotros.
- **Punto 3 — Lo profundo del mar:** Miqueas 7:18-19. «Es amador de misericordia» — la misericordia es el gozo de Dios, no su deber. El mar es profundo a propósito. Use la imagen «PROHIBIDO PESCAR».
- **Punto 4 — No me acordaré:** Isaías 43:25; Hebreos 8:12. Una promesa judicial, no amnesia. Note «por amor de mí»: descansa en su carácter, así que nuestras caídas no pueden revertirlo.
- **Punto 5 — Dos voces:** Apocalipsis 12:10 (el acusador, «día y noche») frente a la convicción del Espíritu. Dé la prueba: la convicción nombra una cosa y señala a Jesús; la condenación lo nombra todo y aparta de Él. Luego 1 Juan 2:1 (nuestro Abogado pagó la multa) y Romanos 8:1 — recalque la palabra *ahora*.
- **Punto 6 — Nuestro único paso:** Proverbios 28:13 (encubrir frente a confesar); Isaías 1:18 (la grana es el tinte indeleble — y Dios dice: nieve); Juan 8:11 («Ni yo te condeno» viene *antes* de «vete, y no peques más»).
- **Punto 7 — La otra mitad:** Mateo 6:14-15 — trátelo con delicadeza: no se gana nada, pero una mano cerrada no puede recibir. Cuente Mateo 18:23-35 (el siervo despiadado). Mateo 18:21-22: «deja de contar». Colosenses 3:13 y Efesios 4:31-32: la medida es «de la manera que». Lucas 23:34: perdonó antes de que nadie se arrepintiera.
- **Punto 8 — Lo que el perdón NO es:** no es llamar al mal «nada» (Romanos 12:19 — trasladar el caso a un tribunal superior); no es un sentimiento; no es confianza ni quedarse en un lugar peligroso; no es olvidar. **Diga la frase de seguridad en voz alta:** perdonar

a un agresor no significa quedarse en peligro — póngase a salvo, hable con un pastor y una persona de confianza, involucre a las autoridades; en una emergencia llame al 911.

- **Punto 9 — Pasos prácticos:** nombrarlo una vez en voz alta; decir la frase de liberación; responder al recuerdo que vuelve con «eso está pagado»; reparar lo que aún está al alcance (Mateo 5:24); no cargar solo lo más pesado (Santiago 5:16) y animar a buscar ayuda calificada para las heridas profundas.
- **Llamado:** Invite a cada persona a escribir un nombre (o el suyo) en un papel, orar sobre él en silencio y entregarlo a Dios. Ofrezca oración personal y un estudio bíblico gratuito. Aclare que quien quiera hablar en privado puede llamar o escribir hoy mismo.
- **Cierre:** Versículo para memorizar (1 Juan 1:9) + Salmo 32:1, e invite al grupo a enviar la pregunta bíblica que más desea ver respondida en el próximo estudio.

10 mitos y hechos

Mito	Hecho (con la Biblia)
1. Algunos pecados son demasiado grandes para que Dios los perdone.	Dios nombra la peor mancha que puede imaginar y promete blanquearla: «si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos» (Isaías 1:18). Pablo, que persiguió a los creyentes y consintió en su muerte, fue perdonado y usado (1 Timoteo 1:13-15).
2. Hay que ganarse el perdón otra vez con suficiente buena conducta.	«No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó» (Tito 3:5). Dios borra el pecado «por amor de mí» (Isaías 43:25): descansa en su carácter, no en nuestro desempeño.
3. Dios perdona, pero igual se lo sigue recordando.	«De sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más» (Hebreos 8:12); los aleja cuanto el oriente del occidente (Salmo 103:12) y los echa en lo profundo del mar (Miqueas 7:19).
4. Si todavía me siento culpable, es que no estoy realmente perdonado.	El perdón descansa en la promesa de Dios, no en nuestros sentimientos. «Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (Romanos 8:1), y cuando el corazón nos reprende, «mayor es Dios que nuestro corazón» (1 Juan 3:20).
5. La voz culpabilizadora que nunca se detiene tiene que ser Dios.	La Escritura llama a Satanás «el acusador de nuestros hermanos... día y noche» (Apocalipsis 12:10). La convicción de Dios lleva al arrepentimiento y a la vida (2 Corintios 7:10); la acusación sin fin no viene de nuestro Abogado (1 Juan 2:1).
6. Perdonar es decir que lo que hicieron no fue grave.	La cruz demuestra que el pecado es mortalmente grave. Dios mantiene la justicia: «Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor» (Romanos 12:19). Perdonar traslada el caso al tribunal de Dios; no lo archiva.
7. Perdonar significa volver y confiar de nuevo.	La Escritura manda perdonar (Colosenses 3:13), pero también prudencia: «El avisado ve el mal, y escóndese» (Proverbios

	22:3). El perdón se da; la confianza se reconstruye con el tiempo.
8. Un cristiano debe quedarse en un hogar o una relación donde le hacen daño.	La Biblia nunca manda permanecer en peligro; Jesús mismo se apartó de quienes buscaban dañarlo (Juan 8:59; 10:39), y Dios defiende al oprimido (Salmo 82:3-4). Perdone — y póngase a salvo, hable con un pastor y una persona de confianza, involucre a las autoridades; en una emergencia llame al 911.
9. Si no lo he olvidado, no lo he perdonado.	Solo Dios promete «no acordarse más» (Isaías 43:25). A nosotros se nos dice que quitemos la amargura y dejemos de devolver mal por mal (Efesios 4:31-32; Romanos 12:17), una decisión repetida tantas veces como haga falta, «hasta setenta veces siete» (Mateo 18:22).
10. Puedo guardar un solo rencor y no pasa nada.	Jesús unió las dos cosas directamente (Mateo 6:14-15; Marcos 11:25) y contó la parábola del siervo a quien se le perdona una fortuna y encarcela a su vecino por una moneda (Mateo 18:23-35). La amargura «brota» y contamina a muchos (Hebreos 12:15).

De dónde viene esto (Fuentes)

Este devocional está basado en la Biblia y refleja las creencias publicadas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Verifique todo usted mismo:

- La Biblia — pasajes sobre el perdón, la confesión y la liberación: Salmo 32:1-2; 51:1-2; 62:8; 82:3-4; 103:12; 130:3-4; Proverbios 22:3; 28:13; Isaías 1:18; 43:25; Miqueas 7:18-19; Mateo 5:24; 6:14-15; 18:21-35; Marcos 11:25; Lucas 23:34; Juan 8:11, 59; 10:39; Romanos 8:1; 12:17-19; 2 Corintios 7:10; Efesios 4:31-32; Colosenses 3:13; 1 Timoteo 1:13-15; Tito 3:5; Hebreos 8:12; 12:15; Santiago 5:16; 1 Juan 1:9; 2:1; 3:20; Apocalipsis 12:10 (Reina-Valera Antigua, dominio público).
- Creencias fundamentales adventistas — vea especialmente la n°10, «La experiencia de la salvación», y la n°11, «Creciendo en Cristo»: <https://adventist.org/beliefs>
- Las 28 creencias fundamentales (edición 2020, PDF): <https://adventist.org/wp-content/uploads/2020/06/ADV-28Beliefs2020.pdf>
- Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día: <https://gc.adventist.org/>
- Elena G. de White, *El camino a Cristo* (capítulos sobre la confesión y el arrepentimiento) y *El discurso maestro de Jesucristo* (dominio público): <https://whiteestate.org/> / <https://m.egwwritings.org/>

Ministère du Pasteur Clément Salomon — Proclamando a Jesús hasta que Él vuelva.

pasteurclementsalonon.org · 903-748-9353 · jils19802012@gmail.com

Ministerio independiente — no está oficialmente afiliado ni respaldado por la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día. Solo aliento espiritual; no constituye asesoramiento médico, legal ni financiero profesional, y no se promete sanidad, cura ni resultado garantizado. Si está en crisis, en duelo profundo o en una situación peligrosa, contacte a un profesional calificado; en una emergencia llame al 911.

Puede imprimir y compartir libremente este devocional. © 2026 Ministère du Pasteur Clément Salomon. Todos los derechos reservados. Ofrecido gratuitamente para uso personal y ministerial — compártalo sin modificar y citando la fuente; no se permite el uso comercial ni la reventa. Los textos bíblicos provienen de traducciones de dominio público; los escritos de Elena G. de White son de dominio público.